



## APARTAMIENTO DEL ALMA DEL CUERPO.

*Relacion para contemplar sobre la hora de la muerte, y el gran dolor que siente el alma cuando se despidе del cuerpo.*

### PRIMERA PARTE.

Oigan el clarin sonoro  
que con ecos compasivos  
pretende muy fervoroso,  
de la caridad movido,  
despertar á los mortales  
que están en culpa metidos,  
sin mirar que á Dios ofenden  
ni que van por el camino  
muy cierto de su despeño;  
por lo cual yo los suplico  
que procuren enmendarse,  
y despierten los sentidos,  
porque á menudo la muerte  
viene cortando los hilos  
vitales con su guadaña.  
Bien sabéis que Jesucristo  
es tan recto y justiciero  
como piadoso y benigno,  
y que nos ha de pedir  
cuenta estrecha, esto es fijo,  
y tan presto ha de llamar  
al anciano como al niño.

Ante Dios seremos todos  
iguales, porque allí al rico  
no le ha de valer la hacienda;  
á pontífices y á obispos  
las tiaras y las mitras  
que en el mundo han poseído,  
ni á los reyes las coronas  
de esmeraldas y zafiros,  
porque allí solo valdrá  
el haber á Dios servido.  
Y pues con ecos tan altos  
nos está llamando Cristo,  
noten todos los cristianos,  
los que están con sus sentidos,  
el dolor intolerable,  
los sollozos, los suspiros  
que siente en sí el alma, cuando  
al partir de aqueste sitio  
se despide de su cuerpo,  
pues tiemblo yo en referirlo;  
oirán lo que dice el cuerpo  
disculpándose á sí mismo.

Despierta, alma, despierta,  
 harta de mundanos vicios,  
 que ya ha llegado la hora  
 postrimera, en que hemos visto  
 á la parca que pretende  
 con el acerado filo  
 de su guadaña, cortar  
 hoy de nuestra union el hilo.  
 Ya se acabaron los gustos,  
 y los ratos divertidos  
 que en las fiestas te ocupabas,  
 echando siempre en olvido  
 la misa y los sermones  
 por no querer ir á oírlos,  
 y que ya llegó la hora  
 de tu ida y el fin mio;  
 tú serás de Dios juzgada  
 y yo en la tierra sumergido.  
 —¡Oh tirano compañero!  
 respondió dando gemidos  
 el alma diciendo al cuerpo:  
 ¿pues sabiendo que tú has sido  
 el autor de mis engaños,  
 la causa de mis desvíos,  
 ahora me eres cruel,  
 tirano, adverso y maligno?  
 Sabiendo que por tu boca  
 en demasía he comido,  
 que mentí tambien por ella,  
 y que oí con tus oídos,  
 y que ví con tus dos ojos  
 para perdimiento mio,  
 pues ví cosas que á mi mas  
 me valiera no haber visto:  
 y que tomé con tus manos  
 por un infame apetito  
 cosas muy indecorosas,  
 y que yo con tus pies mismos  
 anduve por malos pasos  
 que me estaban prohibidos.  
 Siempre estuviste en busca  
 de manjares esquisitos,  
 y cuando triste te observaba  
 con halagos y atractivos,  
 yo procuraba alegrarte;  
 y tú desagradecido,  
 mientras mas te deleitaba  
 te mostrabas mas esquivo;  
 y así no tienes razon  
 de ser ingrato conmigo,

ni de pagarme tan mal  
 habiéndote bien servido.  
 Respondió el cuerpo diciendo:  
 esos manjares crecidos,  
 el haberlos empleado  
 mejor fuera en un mendigo  
 cuando á tu puerta llegaba  
 dando golpes, desvalido:  
 entonces te desnudabas  
 de voluntad el vestido  
 de aquella gracia divina,  
 y con rodeos inicuos  
 procurabas desviarme;  
 y ahora infamas con tu dicho  
 que yo fui quien te engañé!  
 no hay tal, que tú has querido  
 engañarte por tí propia,  
 que yo soy, seré y he sido  
 tierra, y donde me has llevado  
 por allí siempre me he ido.  
 Si tú hubieras ayunado  
 yo hubiera hecho lo mismo,  
 si en un destierro te fueras  
 tambien te hubiera seguido,  
 y si hicieras penitencia  
 yo sufriera los cilicios.  
 Y pues hacer no quisiste  
 nada de lo referido,  
 sola llevarás la carga,  
 pues tú sola la has querido.  
 Muy triste y turbada el alma  
 dijo con tiernos suspiros:  
 ¡Ay cuerpo! tú me cerraste  
 los bienes del cielo empireo,  
 y del mundo me enseñaste  
 los mas horrendos caminos;  
 mas yo te comparo á tí  
 al estiércol encendido,  
 se quema sin hacer llama  
 porque la oculta en sí mismo.  
 Pero si yo barruntara  
 de tu fuego lo escesivo,  
 yo procurara apagarle  
 haciendo mis ojos rios.  
 Grande pena es la que siento  
 de haber errado el camino;  
 mas si yo vivir pudiera  
 acompañada contigo  
 un año mas, solamente,  
 llorara todos mis vicios.



## SEGUNDA PARTE.

---

Tarde acuerdas, infeliz,  
el cuerpo al alma la dijo;  
tú viviste vanamente,  
por cuya causa has perdido  
muchísimos jubileos,  
cuarentenas y ejercicios,  
y ahora llorar pretendes  
el bien después de perdido;  
considerar bien pudieras  
como el padre que te hizo  
murió, y tu madre también,  
y todos harán lo mismo,  
y que por ser yo mortal,  
al partirme de contigo  
una azada y una espuerta  
estarán á mi servicio,  
que aquesta será mi herencia,  
y que de lienzo raído  
le harán una mortaja  
á este mi cadáver frío.  
Alma, tú gozar pudieras  
glorias, si hubieras servido  
á Dios Todopoderoso,  
mas por tus graves delitos  
te verás con los demonios  
en los profundos abismos.  
Llena de gran confusión  
el alma al cuerpo le ha dicho.  
vision horrible, espantosa,  
pues dos caras has tenido,  
si no hubiera acusadores  
tú ejercieras el oficio,  
pues si bien he sido ingrata  
con mi Dios y le he ofendido,

obré bien con mis hermanos,  
hijos, parientes y amigos,  
y si alguno en mi presencia  
juraba el nombre de Cristo,  
yo procuraba instruirle  
con la doctrina del mismo.  
Con grande resolución  
el cuerpo le ha respondido  
diciendo: tu comparada  
á la tablilla, has vivido,  
del ventero que convida  
al que va por el camino  
con posada, y ella queda  
al agua, al viento y al frío.  
Dices que muy fervorosa  
tú por costumbre has tenido  
de enseñar buenas doctrinas,  
y de haber reprendido  
los pecados y maldades  
que el prógimo ha cometido,  
¿pues cómo tú no mirabas  
todo el tiempo que has vivido  
metida en culpas mortales?  
Delante de Jesucristo  
será tu falta acusada;  
El tu grande daño ha visto  
no por espejo brillante  
de acero terso y bruñado,  
sino muy directamente  
por un cristal claro y fino.  
Allí no te valdrá el oro,  
taustos, galas ni vestidos,  
ni valdra volverte atrás,  
pues fuiste por el camino,

tú, de los desventurados  
 á buscar del precipicio.  
 Allí pagarás tus culpas,  
 pues harto tiempo has tenido  
 para poder enmendarte  
 con los años que has vivido.  
 Respondió llorando el alma:  
 si acompañada contigo  
 he vivido tantos años,  
 mucho me habíais valido  
 y ganado mucho mas  
 en no haberte conocido.  
 Gran vergüenza pasaré  
 delante del Uno y Trino,  
 cuando le esté dando cuenta  
 de cuanto le he ofendido.  
 No tengo santo ni santa  
 á quien nombrar por padrinos:  
 mas, Vos Virgen Soberana  
 del Buen-Suceso, confío  
 me habeis de favorecer:  
 bien sabeis que con cariño  
 yo recé vuestra Corona,  
 trayendo siempre conmigo  
 los sagrados Evangelios,  
 y el retrato peregrino  
 de cristo Crucificado  
 y el vuestro, para mi alivio.  
 Sacratísima Maria,  
 ya es tiempo que á vuestro Hijo  
 rogueis por mí, Gran Señora,  
 use de piedad conmigo,  
 para que no me condene;  
 un año de vida os pido,  
 que por Vos me lo conceda  
 para llorar mis delitos...  
 Aquella Virgen Sagrada  
 se abocó á Jesus divino  
 diciendo Padre y Señor  
 amado y querido Hijo,  
 el ánima pecadora,  
 Señor, de mí se ha valido,  
 y yo tengo de ampararla,  
 porque mi devota ha sido.  
 Que no vaya á los infiernos,

es, Señor, lo que os suplico.  
 Respondió Cristo á la Virgen  
 bastante tiempo ha tenido  
 para poder enmendarse,  
 y pues ella no ha querido  
 sine apartarse de Mí,  
 Yo no no la quiero conmigo,  
 que los tesoros del Cielo  
 los quiero para mis hijos,  
 aquellos que fervorosos  
 y leales me han servido,  
 y que los temporales bienes  
 con los pobres han partido.  
 La vida y salud sobrada,  
 tuvo caudales crecidos,  
 y jamás fui limosneta  
 ni penitencia hacer quiso.  
 Replicó la Virgen pura:  
 Dileisimo Jesus mio,  
 cese vuestro gran rigor,  
 mirad que el Rosario mio  
 muchas veces lo rezó:  
 haced, Señor, lo que os pido,  
 por la leche que mamasteis  
 de mis pechos cristalinos,  
 que la esperéis á que lllore  
 las culpas que ha cometido,  
 pues Madre de pecadores  
 me apellidan, Hijo mio.  
 Yo los tengo de amparar  
 pues demandan mi auxilio.  
 Dijo Jesus: Madre mia,  
 de cuanto me habeis pedido  
 nunca os he negado nada,  
 y ahora será lo mismo:  
 si por Vos me pide un año  
 vole otorgo dos cumplidos.  
 Ea, pues, alma cristiana,  
 goza de estos beneficios,  
 que Dios por su Madre amada  
 ya el perdon te ha concedido.  
 Y para que á los mortales  
 esto les sirva de aviso,  
 el autor muy fervoroso  
 este ejemplo les ha escrito.

MADRID.—Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal,

